

Declaración con motivo del Día Internacional de la Paz, 21 de septiembre de 2009

Los nombres de la paz

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Desde hace décadas, las Naciones Unidas proponen algunos días especiales para llamar la atención sobre diversos problemas mundiales. Como dice la sabiduría popular, si hace falta poner un énfasis particular en un tema, es que algo pasa, hay algo a lo que es necesario prestar más atención. El día de hoy nos recuerda el drama humano que hay detrás de la violencia y de la guerra y la necesidad de que las personas, gobiernos, instituciones y empresas se afanen para construir un mundo realmente en paz. El Instituto Catalán Internacional para la Paz quiere ayudar a hacer balance de la situación y hacer pedagogía de la misma, buscar métodos para ampliar los aliados y las complicidades y explicitar algunos compromisos concretos para el año próximo.

Por lo que respecta al balance, todavía parcial, el año 2009 es agrídulce: más de 1,6 millones de personas han muerto violentamente en el mundo, del las cuales solo un 11% del total por causa de las guerras y de los conflictos armados. Una buena noticia: la guerra es menos importante y omnipresente que antes. Sin embargo, el 90% de las muertes se localizan en los países de renta pequeña y media y el 35% de las víctimas son causadas por agresiones, lo que indica el rostro cambiante, permanente y multiforme de la violencia en nuestro mundo y, también, la persistente relación de la violencia con la pobreza y la injusticia. Una muestra de ello es también la inanidad de los instrumentos tradicionales de seguridad, como el aumento del gasto militar, que el año 2008 llegó a casi 1,5 billones de dólares, un 2,4% del PIB mundial, un incremento en términos reales del 4% respecto del 2007 y de un 45% respecto de 1999.

Hacer pedagogía resulta fácil: prioridades y causalidad no son congruentes, no casan. ¿Por qué incrementar tanto el gasto armamentístico cuando menguan de una forma clara y continua los conflictos armados? ¿Por qué, sin embargo, resulta tan difícil incrementar la

ayuda al desarrollo o las partidas nítidamente sociales de los presupuestos nacionales? Inercia, falta de coraje e intereses creados parecen formar parte de la respuesta. Veinte años después del fin de la guerra fría, hay que reivindicar nuevamente el dividendo de la paz, la inversión de la tendencia, la inversión del gasto: si queremos la paz, hay que combatir la pobreza, la desigualdad y la injusticia. Los estados tienen la obligación de proveer dos bienes públicos, interconectados: la seguridad y el bienestar de las personas, lo que implica, todavía más en tiempos de crisis, ser muy cuidadosos con la asignación de los recursos a las diversas políticas públicas.

Al buscar nuevos aliados y complicidades, queremos recordar el papel imprescindible de la opinión pública y de la sociedad, pero también de los centros, instituciones y profesionales encargados de producir información y conocimiento, la necesidad de hacerla fácilmente inteligible y de difundirla. Todavía necesitamos, más y mejor información, observatorios, seguimiento detallado de las cosas. Ejemplos de campañas y movilizaciones recientes, como las dirigidas a prohibir las minas antipersona, las bombas de dispersión o los niños soldado, muestran el éxito de combinar investigación, educación y acción.

Respecto a los compromisos, el ICIP, en coherencia con la tarea que la encargó el Parlamento de Cataluña y su Plan Director 2009-2012, quiere explicitar hoy dos de ellos muy concretos para el 2010. Primero, que toda su actuación está y estará siempre regida por la combinación de investigación, educación y acción, en colaboración con el resto de actores, y siempre subsidiariamente al fin específico de cada uno de ellos. Segundo, que el año 2010 prestará especial atención a tres eventos cruciales: el debate sobre la no-proliferación y el desarme nuclear en el marco de la conferencia de revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear; en el terreno de la jurisdicción y justicia universal, la conferencia de revisión del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional; y, finalmente, en el contexto de la lucha contra la injusticia, el seguimiento del estado de los Objetivos del Milenio.

Tres temas cruciales, tres nombres diferentes de la paz, porque, en el mundo real, la paz es siempre el resultado de la práctica de otros valores. La paz solo fructifica allí donde se practican, entre otras cosas, la libertad, la justicia, el respeto y el diálogo. Construir la paz quiere decir construir la libertad y la justicia.

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

Barcelona, Catalunya, 21 de setembre de 2009